

Metafísica y Teología en el siglo XII (Frankfurt, junio de 2001)

El pasado mes de junio tuvo lugar en Frankfurt una conferencia internacional bajo el título *La relación entre Metafísica y Teología en la discusión filosófica del siglo XII* organizada por el DFG-Forschungskolleg *Cultura del saber y cambio social* (Wissenskultur und gesellschaftlicher Wandel) de la Universidad de Frankfurt.

«Metafísica», «Teología», «la relación entre ambas», «la discusión filosófica» y el «siglo XII». Cada uno de los elementos de este título tomado por sí plantea una multitud de cuestiones, y más aún su combinación: así, hay que decir que la Metafísica como la «ciencia buscada» ha sido desde sus inicios hasta nuestros días objeto de interminables tentativas definitorias de su esencia. Al menos son tres la tareas que Aristóteles mismo atribuye a su primera filosofía: debe ser ontología, ciencia de los principios y teología filosófica; pero la consistencia de estas tres perspectivas queda por determinar. Lo mismo ocurre con el segundo elemento del título, la Teología, un concepto que a lo largo de su historia ha ido cambiando continuamente de significado, pasando incluso por sentidos tan opuestos como la mitología y la filosofía hasta llegar a ser lo que hoy día llamamos Teología. E incluso, este último significado no está totalmente claro si tenemos en cuenta la existencia de una pluralidad de religiones, y con esto también una pluralidad de teologías. Ahora bien, la «relación» entre ambos elementos, es decir, entre Metafísica y Teología, exige a su vez que haya un *tertium comparationis*; pero para esto, primero debe determinarse cuál de las mencionadas concepciones de Teología se va a comparar con la Metafísica y, además, qué es lo que se quiere entender exactamente por Metafísica.

Por este motivo se precisó el título de la conferencia añadiendo que tal relación debería analizarse en la «discusión filosófica del siglo XII». ¿Pero es esto realmente una precisión? ¿No surgen solamente más preguntas con esta añadidura? ¿Por qué empezar la investigación sobre la relación entre Metafísica y Teología en el siglo XII y no mejor en el XIII, donde según la *communis opinio* se da por primera vez una clara determinación en la distinción entre ambas? Más aún, ¿existe una Teología en el siglo XII, acaso una Metafísica configurada como ciencia? ¿No estamos proyectando con estos conceptos y controversias del siglo XIII al XII? Y además, ¿qué quiere decir exactamente buscar la relación entre Metafísica y Teología en la «discusión filosófica» del tiempo? ¿Es que esta relación se manifiesta implícitamente en la filosofía, o es ésta incluso el lugar donde tal relación se tematiza explícitamente?

Estas preguntas, que aquí sólo pueden evocarse brevemente dejan ver el alcance de la problemática abordada en la conferencia, tras cuyo título se desprende todo un abanico de preguntas y problemas, los cuales fueron tratados durante el encuentro en cuatro bloques temáticos: 1) los presupuestos filosóficos de la antigüedad tardía para el llamado *éveil métaphysique* del siglo XII, 2) las discusiones cristianas en Toledo, 3) las discusiones cristianas en París así como 4) las aportaciones judías y árabes al tema.

1) Con este programa, la conferencia comenzó con una comunicación de Matthias Lutz-Bachmann (Frankfurt) sobre la recepción de la metafísica aristotélica en los *Tratados*

Teológicos del neoplatónico Boecio. Seguidamente, fue puesto de relieve por Andreas Speer (Würzburg) la importancia de estos tratados para una comprensión renovada de las relaciones entre una ciencia racional de principios y la doctrina cristiana en la obra de Teodorico de Chartres (y otros).

2) La demostración de que este interés por la metafísica no sólo surgió de la propia tradición, sino que también se alimentó de las traducciones del árabe al latín elaboradas sobre todo en Toledo, fue apuntada por Charles Burnett (Londres), quien inició la sección sobre Toledo. Dos ejemplos capitales para esta comunicación entre la erudición árabe y la sabiduría cristiana son los dos toledanos Domingo Gundisalvo y Daniel de Morley. El arcediano de Cuéllar, Gundisalvo, como demostró Alexander Fidora (Frankfurt), fue el primero en utilizar en su tratado *De divisione philosophiae* la palabra «Metafísica» como denominación de una ciencia bien definida, ya que antes de Gundisalvo no existía este término en forma de singular, sino tan sólo en forma de plural como nombre para un conjunto de libros aristotélicos. Thomas Ricklin (Fribourg) ilustró, a partir de la obra *Philosophia* de Daniel de Morley, cómo éste logró mediante una ampliación de la teoría de los elementos con el quinto elemento, el cielo, explicar la totalidad del mundo sin recurrir a construcciones que reposaran sobre intervenciones sobrenaturales, desdibujando con esto una visión estrictamente metafísica del mundo.

3) Fenómenos paralelos pueden observarse al mismo tiempo en París y Chartres, como anotó Gillian R. Evans (Cambridge) dando una visión de conjunto de los intentos de elevar la Teología al estatuto de una ciencia, con lo que abrió la sección sobre los desarrollos en Francia. En particular, estos aspectos fueron estudiados en dos escritos de Alano de Lille, la *Summa 'Quoniam homines'* y las *Regulae theologiae*. Así, Andreas Niederberger (Frankfurt) demostró cómo, por una aplicación de la doctrina de las cuatro causas de Aristóteles, Alano pudo establecer dos ámbitos de investigación distintos para la metafísica, la cual se ocuparía de la causa formal, y la teología, cuyo objeto es la causa eficiente. Françoise Hudry (París) relacionó la teoría de los principios de Alano con el contexto escolar de la disputa, cuestionándose el alcance de su reconciliación entre razón y fe.

4) Las concepciones filosóficas judías e islámicas se abordaron en tres comunicaciones: Primero Yossef Schwartz (Frankfurt/Jerusalén) presentó con Halevi, Ibn Daud y Moisés Maimónides, tres de los más destacados representantes del pensamiento judío en la Península Ibérica junto con sus respectivas reinterpretaciones de la relación entre fe y razón. Josep Udina (Barcelona) intervino en la discusión sobre Maimónides, considerando su recepción como pensador metafísico en autores posteriores, sobre todo en Hegel. Finalmente, Jack C. Marler (Saint Louis) se dedicó a examinar el *Tratado decisivo* de Averroes, donde el filósofo cordobés pondera el ámbito de validez de las explicaciones metafísicas y teológicas respectivamente.

Con sus comunicaciones los conferenciantes pudieron arrojar no poca luz sobre las complejas discusiones teológico-filosóficas dentro de cada una de las confesiones así como también entre ellas. Al mismo tiempo, quedó confirmado que preguntar por los orígenes de la Metafísica y de la Teología en la discusión del siglo XII, no es, ni mucho menos, un esfuerzo anacrónico; todo lo contrario, se trata de una pregunta absolutamente pertinente en tanto que aquí, en el XII, parece darse por primera vez una distinción entre Metafísica y Teo-

Crónicas

logía que nada ha perdido de su valor desde entonces. Si al principio hemos señalado la amplitud e indeterminación de los conceptos que intervienen en nuestra temática, ahora, después de presentar los resultados de dicha conferencia, aunque no sea posible transcribirlos enteramente, sí que podemos afirmar que el análisis de la relación entre Metafísica y Teología precisamente en el siglo XII no representa una aproximación arbitraria para la precisión de los conceptos de «Metafísica» y «Teología», sino que ofrece un acceso privilegiado para tal propósito. Porque, como se desprende de todas las comunicaciones y como ya se sospechó antes, es a través de las discusiones de esta época, muchas veces a un nivel de reflexión muy elevado, que estos dos conceptos reciben por primera vez, mediante su tratamiento diferenciador, unos contornos claramente delimitados.

Huelga decir que en una reconstrucción sistemática de este contexto, quizá más aún que en las preguntas acerca del estatuto de la filosofía natural y de las matemáticas, también está en juego la interpretación de la filosofía actual: La pregunta por los presupuestos epistemológicos de la «revolución intelectual» del siglo XII es, sobre todo en vistas de la relación entre Metafísica y Teología, una pregunta sobre las mismísimas bases de nuestro presente filosófico.

Alexander FIDORA

SFB 435-A2

J. W. Goethe-Universität

D-60629 Frankfurt am Main

a.fidora@em.uni-frankfurt.de

La formación de la cultura iberoamericana en el siglo XVII (Eichstätt, febrero de 2001)

Por tercera vez, y con repetido éxito, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt (antigua ciudad episcopal en Baviera) ha acogido un encuentro internacional de especialistas dedicado a la cultura, las letras y la espiritualidad del Nuevo Mundo durante la época colonial, que se ha celebrado del 21 al 24 de febrero de 2001. El generoso y eficaz anfitrión ha sido el profesor Karl Kohut, investigador y docente de literaturas románicas en Eichstätt, quien ha estado secundado en las tareas organizativas por la profesora Sonia v. Rose, de la Universidad de París IV. El frío y recoleto ambiente invernal de Baviera resultó por demás propicio para estas jornadas de estudio y discusión, que se estructuraron en siete sesiones, con la participación de 23 expositores, provenientes de diferentes centros académicos de Chile, Perú, Brasil, México, Estados Unidos, España, Francia, Italia y Alemania.

El propósito del encuentro era poner a discusión el proceso formativo de la cultura en el Nuevo Mundo, que se desarrolló al compás de las influencias generativas europeas y de su recepción y peculiarización en tierras indianas. Hablar del seiscientos iberoamericana-